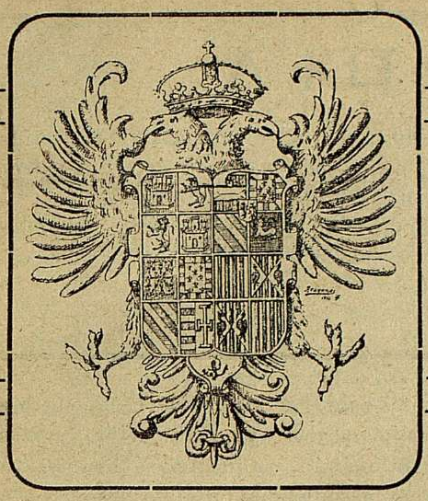
Año I. 8 de Agosto de 1915. Núm. 2.



TOLEDO

Publicación semanal.

Muchas gracias a las ilustres personalidades, todas, que nos han favorecido con sus aplausos y felicitaciones.

Agradecemos muchísimo las palabras de saludo de nuestros queridos colegas y sus ofrecimientos, que nos estimulan para proseguir nuestra labor.

Muy reconocidos.

CULTURA CÍVICA

BASE

Necesitamos escuelas.

Precisamos de centros culturales, de educación, de verdadera ilustración, para hacernos hombres toledanos.

Esos muchachos que molestan todo el día en la calle, su residencia fija, deben estar aprendiendo lo que es Toledo, lo que son sus monumentos.

Deben estudiarle para respetarle, para guardar la consideración que hoy no tienen, a los muchos visitantes que nos honran y nos admiran, y algunas veces, nos desprecian y nos insultan por ellos.

Toledo necesita de habitantes dignos de él, de hombres, mujeres, muchachos que conozcan lo que somos y sepan nuestro valor; que tengan algo de cultura y mucho de educación.

Toledo necesita de escuelas. Un chiquillo bien educado es un hombre bueno, y un hombre bueno es un buen toledano.

Toledo necesita de un refinamiento grande en materia pedagógica.

Creemos éste el problema vital, base del nuevo Toledo que pensamos, y que laboraremos para realizarle.

Su capital importancia no la ignoran nuestras autoridades, a las que suplicamos atención e interés en este asunto, y confiados esperamos la reorganización. El nuevo plan, pero aprisa. Hay que ganar tiempo.

PENSAMOS ASÍ.....

Con franqueza confesamos que nunca nos hicimos ilusiones sobre la venta de nuestro periódico en la calle.

Para nada contamos con ella; pero también francamente os diremos que jamás pensamos que mereciera éste el insulto grosero de quien estipulara excesivo su precio.

Reconocemos a todos la libertad de obrar, y por esto, si a algunos—por las razones que tuvieran, que nosotros respetamos—no les convenía, debieron no comprarle como ya hicieron, y callar.

Nosotros no les hemos obligado a que nos le compren; nosotros le vendemos, y el que no quiere no nos atiende. Nada más.

Nosotros no robamos a nadie. Repetimos lo que decíamos en nuestro prólogo: «Y conste que no somos una empresa periodística que deseamos el lucro del negocio, no....»

Nosotros no pedimos para nosotros, pedimos para el periódico, que eso es lo que nos cuesta.

Hemos de advertir ligeramente para los efectos del precio, que estamos en Toledo, sin elementos, sin tirada, sin ingreso de anuncios, y esto forzosamente redunda en aumento del coste del ejemplar.

Nosotros podíamos haber hecho nuestro modesto semanario un poco mayor, sin aumento de coste; pero juzgamos a las cosas por la calidad, no por la cantidad.

Queremos hacer un periódico que, aunque pequeño, sea siempre periódico, que nos lean todo, que intrigue e interese.

Nosotros no pensábamos que nuestro periódico se voceara, y porque sí..... le mandamos vocear; pero nos pesa haberlo hecho.

Nuestra publicación no se venderá más en la calle; realizaremos nuestra primera idea; que vengan a buscarnos a nuestra casa. Tenemos un poquitín de orgullo; ¡vaya!

No se venderán números sueltos. Sólo admitimos suscripciones mensuales.

Nosotros hemos sufrido la primera decepción, pero no nos arredran por ahora. ¿Seremos al fin vencidos? Ya veremos. Tenemos fe en nosotros mismos, en nuestro inquebrantable amor a Toledo.

Nosotros pensamos así, respetando siempre criterios ajenos.

Croniquilla «full».

Tropezones.

—Pues dile a tu amo que se vaya a robar a Sierra Morena.—

Claro, he pensado, tiene razón, la culpa fué mía que te envié a su lado; debí apartarte de su camino de honradez límpida, de excelente ciudadanía.

—Mire usted, señorito, esto no se vende, hay que bajarlo a cinco céntimos. Esto es caro.—

Sí, debemos bajarlo, efectivamente somos careros; total ocho pequeñas páginas, tienes razón amiguito; pero bueno es verlo, ¿no te parece?

Desde el próximo número se arreglará

—¿A cinco, verdad usted?—

No, a nada; el sábado no vengas a por papel; no se venderá en la calle. No se vocea más; no queremos importunar, molestar a esos dignos señores. No queremos cometer más «atracos».

A casa, que nos busquen allí; vale más recluirse en ella, que escuchar groserías tan enormes, tan absurdas

—Que robe en Sierra Morena.—

No te conozco atrevido «personaje» que tienes la valentía de decírselo al muchacho en su cara, que no es la mía; pero te veo como el más digno de proferir esas frases.

No serás toledano, no; no me conoces sin duda; pero si en ambas cosas me equivoco, si eres mi paisano y mi amigo, bien puedo dedicarte la croniquilla anterior. Eres el prototipo del toledano, que yo dudaba existiera y aún lo sigo dudando, inmoral y africano.

Eres tú «excelentísimo caballero», el que me has hecho el más grande favor; te conozco y sé que no puedo acercarme a tí, que no puedo descender a ofrecerte, lo que al precio debido, justo, tú sin autoridad para ello, te atreves a calificar de ladronicio.

A tan expresivas palabras, a tan majaderos razonamientos, el silencio contesta bien.

Y reí, reí, reí mucho.

Nuestro número próximo será extraordinario.

Magnífico papel couché.

Preciosos fotograbados.

La mejor colaboración toledana.

A nuestros suscriptores gratis.

OFICINAS: SAN CRISTÓBAL, 12 SUSCRIPCIÓN: 0,50 MENSUAL